



Escribe: Orietta Brusa

## «Si Dios quiere»

Por fin terminó el paro de los médicos, desarrollado entre la ira y los aullidos de la prensa oficial y oficialista.

Han logrado embrutecernos hasta el punto de no tener ninguna gana o capacidad para rebelarnos a los abusos de un sistema que no deja espacio a lo humano y, cuando alguien lo hace, es considerado un delincuente, terrorista y, sobre todo, en contra del progreso. Tales son los cajamarquinos, lo fueron los de Bagua, y todos los que participan en los más de 200 conflictos sociales en el Perú. Ahora les toca a médicos y profesores.

Durante el paro, hubo entrevistas a las víctimas, los pacientes que nadie atendía, que, disciplinadamente, se quejaban del maltrato proporcionado por los huelguistas y no pensaban en las responsabilidades del gobierno y de la relativa ministra, que dejó todo como estaba, según un modelo ampliamente practicado por los varios representantes de este gabinete.

El sistema de EsSalud es cuánto más de burocrático, barroco y mal organizado se pueda imaginar. Pero, parece que la gente no se queje de este caos, considera un favor la mala atención que esta institución brinda por ser gratis o muy barata.

Nos han convencido que el privado es mejor, por lo tanto, cuando una organización estatal funciona mal, es normal. Es buena excusa para que el gobierno desatienda las necesidades básicas de la gente, como educación y salud y descargue todo a los privados que gozan de ricas ganancias ejerciendo lo que sería una obligación del estado y un derecho de todos, no solo de los que pueden pagarlo.

No es un caso si también los profesores están en paro. La educación es otro tema que no parece interesar a los gobiernos. Hace parte de las promesas incumplidas del inefable presidente, las promesas que habían asustado tanto la derecha bruta que dirige (?) este país.

¡Qué miedo si los jóvenes y la gente en general, empiezan a pensar, a criticar, a protestar!

¡Qué miedo si la democracia comienza a funcionar, con el derecho a la libertad de pensamiento! No a la tanto ansiada libertad de expresión. Cualquier burro puede rebuznar y no le importa a nadie. Pero, para obtener un pensamiento crítico, necesitan cultura y conocimientos, cosas que están bien alejadas de los intereses comunes y

de la preparación de los alumnos.

De la mayoría de los currícula de la secundaria, han desaparecido historia y literatura. La clase de lengua es un saludo a la bandera. No creo que con un equipaje de alrededor de quinientas palabras, sea posible desarrollar un pensamiento complejo. El máximo a que se pueda llegar es a la repetición de conceptos y frases aprendidos de memoria, sin reflexionar.

Geografía y matemáticas también hacen parte de la arqueología de la enseñanza. Ni quiero hablar de la filosofía: esa cosa rara y aburrida que ha desarrollado a lo largo de siglos la humanidad. Justamente, si no cómo se puede instaurar el pensamiento único si se presenta una oportunidad de elección.

La tecnología sustituye todos los saberes, hasta los pedagogos (algunos) aceptan este prodigio didáctico. «Una idea alternativa de democracia es la de que no debe permitirse que la gente se haga cargo de sus propios asuntos, a la vez que los medios de información deben estar fuerte y rígidamente controlados. Quizás esto suene como una concepción anticuada de democracia, pero es importante entender que, en todo caso, es la idea predominante». (Fabricando el consenso, Noam Chomsky, 1993). Han pasado casi 20 años de cuando fue escrito este texto y nada ha cambiado, tal vez ha empeorado.

Desde arriba llega el mensaje que todo está bien porque está bien la economía. Mientras tanto, la ignorancia y la mediocridad se han vuelto una bandera. Vivimos felices, sin derechos fundamentales pero fruyendo de MacDonalds y Malls; sin cultura pero con mucha tecnología; sin identidad pero empapados en un chovinismo barato que produce Mistura y Marca Perú: otros engaños porque algunos pocos puedan disfrutar de sus ganancias.

Seguimos siendo un país exportador de recursos naturales, desde el oro hasta la madera y lo único que producimos es agroindustria. Disecamos las fuentes hídricas para vender alimentos al primer mundo. Ahora produciremos también para los países árabes, que pueden construir islas en forma de palmera, pero no piensan en cambiar su hábitat porque sea productivo: en fin la estúpida palmera sirve a los emires. Para el pueblo: In šā'Allāh. Estamos acostumbrados, como buenos católicos, al "si dios quiere".